



**ORA CON  
PROFESIONALISMO**

# Orar con Profesionalismo

Libro 14, Compilación #10 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Mayo 2022  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Ustedes, Mis hijos de David, llevan años cursando estudios avanzados, y por tanto he elevado las exigencias para su vida de oración. Lo que les exijo es que rindan conforme a los conocimientos que han adquirido, y por lo tanto no me satisface un desempeño de nivel elemental. Sería absurdo exigirles tan poco. Ustedes mismos no encontrarían interés ni motivación.

Como han recibido capacitación avanzada en cuanto a la oración, los espíritus ayudantes, las armas espirituales y la naturaleza del mundo espiritual, a ustedes les exijo mucha más profesionalidad en su vida de oración. Con ello me refiero a que se tomen en serio los aspectos de su vida relacionados con la oración, que dediquen ratos y lugares concretos a orar y cuenten con un plan viable. Ser profesionales no es actuar de manera improvisada y relajada; exige concentración y aprovechar el tiempo.

La oración es parte del trabajo del discípulo profesional. No es algo a lo que solo se dedica cuando le sobra tiempo. Es indispensable y fundamental para su vida y su obra, y sin ella no llegará muy lejos.

Su vida de oración es su profesión. Y no solo su profesión, sino una de las más importantes que desempeñan. Cuando oran, ¿lo hacen de manera profesional? ¿Ponen el mismo grado de interés, atención, exactitud, determinación y concentración que a las demás profesiones que ejercen? ¿Son verdaderamente profesionales?

Un profesional que considera que aquello a lo que se entrega es su vocación, la labor a la que dedica su vida. Está convencido de que es importante y pone en ello alma, corazón y vida: no solo en lo tocante a la ejecución y la forma de conducirse, sino también en cuanto a capacitación y preparación. Estudia constantemente maneras de desarrollarse y progresar en sus habilidades profesionales, y luego las pone en práctica a fin de obtener resultados. Tómense su vida de oración de esa manera. Así como en el mundo cualquiera sabe que si quiere obtener un puesto ejecutivo en una compañía tiene que ser profesional, quienes deseen obtener las mejores respuestas a sus oraciones saben que tendrán que orar profesionalmente, esmerarse al máximo por hacerlo bien, y así obtendrán resultados óptimos con la oración. Si quieren obtener milagros en respuesta a sus oraciones, es vital que esas oraciones estén debidamente dirigidas, sean detalladas y rebosen del espíritu. ¡Hagan oraciones profesionales!

Orar con profesionalidad significa perseverar hasta ver resultados. Un profesional no deja a medias aquello en lo que está trabajando. Jamás lo ascenderían ni lograría nada de esa manera, porque si quiere obtener algo, no solo deberá iniciarlo, sino concluirlo, y ocuparse de llevarlo a buen término. Lo que les pasa a muchos es que oran una sola vez o de una sola sentada, y no se vuelven a acordar de lo que pidieron. Orar así podría darme a entender que en el fondo no esperan una respuesta porque no la persiguen.

Una de las claves para alcanzar la profesionalidad en la oración consiste en no limitarse a orar por asuntos específicos pensando que no hay alternativa a una respuesta en particular. Significa volver a presentar su petición una y otra vez sin que su fe flaquee cuando no se ven resultados inmediatos. En algunos casos responderé enseguida, mientras que en otros permitiré que la respuesta se demore un poco por una serie de razones. A veces será porque aún no ha llegado el momento preciso. Otras veces se deberá a que al receptor de las respuestas a la oración aún le quedan ciertas decisiones por tomar. Y en otros casos será porque quiero poner a prueba vuestra fe y comprobar que seguirán orando una y otra vez hasta obtener la respuesta. La clave está en creer. La clave está en saber, y en no aceptar una negativa. Nunca abandonen, y verán los resultados de sus oraciones.

La oración profesional se toma en serio. El profesional de la oración pone empeño en el asunto. Sabe que debe tener una lista y actualizarla con frecuencia. Toma nota de las respuestas a sus oraciones y no deja de alabarme por cada una. No lo amedrenta tener que perseverar en oración: sabe que tendrá que hacerlo para lograr los resultados que espera. De ser necesario, ora tanto tiempo como haga falta hasta conseguir lo que necesita. El soldado profesional de la oración no se limita a decir lo que quiere; se da cuenta de que en algunos casos también tiene que hacer su parte, el «mientras iban». Muchas veces pido que se haga algo antes de responder a la oración, y el profesional estará atento a las pistas que le dé. Averiguará lo que debe hacer él para terminar el trabajo. Estará pendiente, siempre estudiando maneras de hacer sus oraciones más eficaces y productivas. El profesional de la oración es emprendedor. Sabe lo que se propone y está dispuesto a hacer lo que sea necesario para conseguirlo. No abandona hasta obtener la respuesta deseada.

Así como el deportista profesional saca ventaja en el partido en proporción a su esfuerzo, con el soldado profesional de la oración sucede lo mismo. El entrenamiento deportivo debe ser constante, diligente y persistente, y con la oración profesional es igual.

Así como el médico es consciente de que jamás podrá quedar impasible ante una situación que requiere asistencia, el profesional de la oración sabe que no podrá relajarse cuando una situación requiera de sus oraciones. Siempre estará listo para

atender la necesidad. Estará en condiciones de presentarse ante el trono de Dios contando con que cumpla Mi parte.

Y como el médico es consciente de que cuenta con preparación y los conocimientos necesarios para salvar vidas, el profesional de la oración también sabe que tiene una comunicación muy estrecha conmigo y potestad para poner en marcha el mundo espiritual de modo que se obren los milagros necesarios en la vida de aquellos por quienes ora.

El profesional sabe que su don de la oración lo convierte en siervo de los demás. No puede desentenderse cuando surge una necesidad que requiera de sus oraciones. Es una persona responsable que sabe cuándo hace falta que ore y cuándo debe ponerse a la altura de las circunstancias e interceder ante el trono de Dios hasta que responda cada ruego.

Quien tiene una actitud profesional en la oración lleva registros. Está al tanto, sabe qué puede faltar y qué se necesita para ganar la victoria. Está preparado para dar lo necesario de sí mismo para llegar a la meta. Si hacen falta más oraciones, o hay que cumplir determinadas exigencias para obtener los resultados deseados, siempre está listo, siempre está ahí cuando se lo necesita para orar cuanto haga falta a fin de que se manifieste la respuesta.

El experto en oración, el verdadero profesional, nunca queda satisfecho hasta ver todas sus oraciones respondidas.

El profesional de la oración es específico y expresa su oración en detalle. Me señala exactamente lo que quiere e indica cuándo, dónde, quién, cómo, por qué, da todos los detalles necesarios. Y cuenta además con que le responda de esa manera, en detalle, y me ocupe de todo lo que me pide.

El profesional de la oración se presenta a Mi mesa preparado para hablar. Expone la necesidad con claridad y precisión, me pide que me ocupe del asunto, me recuerda sus derechos con relación a Mis promesas y se retira contando con que cumpliré lo que me pidió, pues sabe que él cumplió su parte del trato. Y si después surge algún imprevisto y es necesario hacer ajustes en el frente de la oración, regresa de inmediato a la mesa de negociaciones, listo para reanudar su gestión y hacer su parte, independientemente de lo que Yo exija, con tal de que se cubra la necesidad y se cumpla el encargo (la respuesta a su pedido).

El profesional de la oración es partidario de la eficacia total. Es constante y diligente, apunta directamente al blanco y persiste hasta estar satisfecho con las medidas que he tomado para responder.

El soldado profesional de la oración siempre anda buscando nuevas maneras de rezar y formas diferentes de blandir sus armas a fin de que sus oraciones sean lo más poderosas posible, para que la espada de su vida espiritual siempre esté afilada al máximo, como navaja, lista para asestar un golpe al Enemigo con un golpe certero

y un corte preciso. Esa es la diferencia entre un matón torpe con una tosca horca de aventar trigo y un caballero adiestrado y veloz con una espada afilada. ¿Cuál de los dos eres tú?

Las oraciones que se hacen con plena fe, utilizando las armas espirituales e invocando Mis promesas, rinden resultados precisos que llenan de fe. Si bien Yo nunca juzgo sus oraciones por su duración, estilo ni elocuencia. Lo que tomo en cuenta es la actitud del corazón, si se ora con fervor, el nivel de fe que manifiestan y lo dispuestos que están a esforzarse por usar las armas espirituales al orar. Si lo que quieren son resultados profesionales, deberán recurrir a medios profesionales. La oración es un talento que puede cultivarse, de modo que dediquen tiempo cada día a afilar su espada de la oración. Así, cuando llegue el momento de emplearla, estarán en condiciones de abrirse paso fácilmente entre los obstáculos.

La eficacia en la oración no es un talento que se pueda tener o no. Todo el mundo tiene la posibilidad de convertirse en un experto, un maestro en el arte de la oración. Le bastará con perfeccionarse. Estúdiate la partitura de la Palabra hasta sabértela de arriba abajo. Afina las cuerdas de tu corazón de manera que te encuentres en la mejor de las posiciones para recibir Mis respuestas. Ensaya con tu voz de la fe memorizando e invocando Mis promesas. Y después, prepárate para tocar una música hermosa que llegará hasta Mi corte celestial y me permitirá derramar en abundancia las bendiciones y respuestas que deseas.

Estamos dejando atrás la época de la capacidad natural. Quien ha dominado el arte de presentarme sus peticiones y esperar con paciencia y actitud de alabanza se convertirá en una pieza infinitamente más valiosa en toda esfera de Mi servicio que cualquiera al que se haya dotado con talentos naturales para realizar unas cuantas tareas.

La labor sobrepasará la capacidad natural de todos, y quienes se hayan acostumbrado a apoyarse en sus talentos carnales se encontrarán con que me son de menos utilidad, mientras que los que hayan aprendido a apoyarse en la oración verán que les llevan una enorme ventaja.

Si supieran lo eficaz que es en realidad la oración, prácticamente no se dedicarían a otra cosa. La oración abre puertas que de otra manera jamás podrían abrirse, rompe cadenas imposibles de romper con fuerzas humanas, quita de en medio los obstáculos más intimidantes, libera a los prisioneros mejor resguardados de las garras de Satanás y hace que los milagros se conviertan en cosa de todos los días.